

EL CROSS DE SILVIA

Recorres los primeros kilómetros mezclada en el pelotón esforzado y braceante, que se estira descomponiéndose en individualidades aisladas como átomos móviles entre la lluvia y el barro, pendiente de no dejar ir a la húngara que te precede en la distancia, acompasando al suyo el ritmo jadeante de tu respiración, sintiendo en pulmones y piernas una gravitación que minuto a minuto se hace más íntima y lacerante, y aunque tus energías dan para más, dosificas el esfuerzo, sabes que el trecho que te falta, y que zancada a zancada recorrerás, es largo, que en el paraje por el que discurre, en apariencia inocente, se emboscan vaguadas y repechos apenas perceptibles que has de afrontar tú sola, con tus fuerzas en tensión, que tus pies, ahora ágiles, se convertirán con el esfuerzo y la distancia en garfios aferrados a la tierra mojada y quedarán sus huellas atrapadas, como quedó el pasado en esos yacimientos que dejas a tu lado donde el silencio se remansa y se acumula el lodo impasible de los siglos, que si excavan en tu corazón, también encontrarán restos fósiles de amores desterrados y perdidos, sedimentos de engaño, estratos de olvido, porque la vida, Silvia, que mide el flujo eterno del tiempo y los deseos, es el mismo circuito sinuoso por donde ahora transitas sudorosa, agotada, pero sigues, sigues... sigues arrebujada de dolor, exhausta como un ave vencida, con la mano en el hígado y el calambre en el alma tratando de llegar a esa otra meta que dejaste hibernando en un recodo del camino.